

EL PSICOANALISTA Y EL PSICOANALISIS EN TIEMPOS DE DIVERSIDAD SEXUAL.

Marcos Korembliit

“Quien no encaja en el mundo, está siempre cerca de encontrarse a sí mismo”.

Hermann Hesse.

Estos temas tan complejos, actuales y vigentes en nuestras prácticas y en la sociedad en su conjunto, nos interpelan a pensar entrecruzamientos posibles entre el Psicoanálisis y otros campos teóricos. Esto implica siempre un esfuerzo adicional, pero ampliamente compensado por el fértil enriquecimiento que de allí surge. Cuando nos preocupamos por el futuro de nuestra disciplina, debemos tomar en cuenta que precisamente este tipo de intercambio es una apertura que nos fortalece. Nos obliga a pensar nuevos posicionamientos y nuevas formas de acercamiento a la comprensión tanto de fenómenos clínicos, como culturales y sociales. Y después revisarlos desde nuestro propio aparato teórico, reevaluando además, si contamos con las herramientas conceptuales necesarias para su comprensión y su abordaje.

Los cambios sociales si bien incluyen a la sexualidad, también la exceden: dentro de estos cambios podemos incluir cuestiones ligados al cambio en el entramado social en el que estamos inmersos, cambios en las configuraciones familiares, temas ligados a la cuestión de género, lo femenino, y siguen los etcéteras. Una cultura está siempre expuesta a cambios, sería imposible concebirla de otra manera. Estos cambios giran sobre todo en relación a los ideales culturales y sociales y cómo y cuánto una sociedad está preparada para absorberlos, lo cual implica un proceso que lleva su tiempo de necesaria espera en su dimensión elaborativa.

La diversidad sexual está inscripta dentro de estos cambios y necesaria apertura. Y la excede porque estos temas se incluyen en un momento signado por la caída de ideales, de cuestionamiento de normas estrictas sobre las

posiciones sexuadas y los géneros, de aparición y mayor visibilidad de nuevos modos de estructuración familiar y de un fuerte desarrollo de las biotecnologías, Internet y mundos virtuales. ⁱ

Una posible dificultad es la manera como la sociedad frente a la novedad de estos cambios, necesita legislarlos para volver a incluirlos en un esquema conocido y sellado.ⁱⁱ . Así surgen los conceptos ligados a la heteronormatividad para pensar algunos de estos temas. Pero ¿existe una tal heteronormatividad? ¿O siempre y de manera inevitable estamos normatizados desde afuera (o marcados por “*veredictos sexuales*” ⁱⁱⁱ concepto de Didier Eribon) en tanto sujetos de cultura?.

Identidad y Subjetividad.

El tema de la Identidad resulta problemático en Psicoanálisis si lo suponemos como algo acabado y consistente de una vez y para siempre, hecho que nuestra clínica, nuestra cultura y la vida misma pone en jaque.

Podemos pensar que con la sexualidad sucede algo parecido “...*Tras alcanzar la elección de objeto heterosexual habrá nuevas aplicaciones de las pulsiones homosexuales que nunca son canceladas, ni puestas en suspenso, sino meramente esforzadas a apartarse de la meta sexual y conducidas a nuevas aplicaciones... contribuyendo así al erotismo de la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad...*” (Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, Freud, S., 1911). En esta posición de Freud conviven las nociones de llegada al “*objeto alcanzado*”, junto a la de “*no cancelación*” de las pulsiones que podrían tener distintas formas de expresión o “*aplicaciones*”. Es decir que la posibilidad sublimatoria resulta variable y la erotización de los vínculos con sus posibles derivaciones también, lejos de ser pensados en términos de llegadas ideales ni armónicas.

En esa dirección Donald Meltzer cuestiona en “Estados sexuales de la mente”, el riesgo de pensar una “*aristocracia genital*” como un punto ideal de llegada propio de la Sexualidad Adulta. (Meltzer, D. “Estados sexuales de la mente”,

1973). Bion con su concepto de *oscilación Ps↔D*, nos permite entender también que estos estados son precisamente oscilantes, cambiantes, y siempre expuestos a ser perdidos frente a la amenaza de los procesos proyectivos.

Pensando que la noción de sujeto no es homogénea podríamos discutir entonces con qué *noción de sujeto* trabajamos entonces, lo que implica un importante desafío para el psicoanálisis, es decir, cómo es la producción de subjetividad sexuada en el mundo contemporáneo.

Freud, exponente de la Modernidad, a partir del sujeto de la razón, introdujo un cambio revolucionario para su época: el concepto de *sujeto escindido*. Esto no es lo mismo que el *sujeto fragmentado* de la Postmodernidad, el *sujeto virtual* de la ciber-cultura, ni la *disolución del sujeto* de la exclusión social, aunque muchas veces coexistan. “*Los procesos de fragmentación y vacío, el debilitamiento de los lazos sociales y la exacerbación de los narcisismos tienen potentes consecuencias en los procesos de subjetivación*” (Lewkowicz, I.).

Respecto de “la época” Pablo Hupert en su presentación citó la posición de Ignacio Lewkowicz donde “...*vamos a la historia para pensar cada época, sus propias condiciones subjetivas y formas de relación...*” agregando que la época es el “...*conjunto de condicionamientos para el desarrollo de la vincularidad...*” (y no un orden de determinación que podamos deducir de manera unívoca). Recordó la noción de “*fluidez*” de Lewkowicz a la que él reconceptualiza como “*Primera fluidez*” según las lógicas del mercado en que predominan la inestabilidad, y la fragmentación de la vincularidad. Completó esta idea con su noción de “*Segunda fluidez*” donde desde su perspectiva, no se restituye ni destituye, sino que se “*astituyen*” contactos (y no vínculos). A su entender en esta precariedad de los vínculos, el mercado rentabiliza la contingencia de las relaciones.

Volviendo a nuestra disciplina, nuestra escucha y nuestra intervención no será igual si está dirigida al sujeto freudiano escindido, sujeto del inconsciente, que al sujeto de la fragmentación postmoderna, al sujeto borrado de la experiencia representacional y social, o al sujeto de la fluidez. La deconstrucción sobre lo ya fragmentado sería así un camino iatrogénico. Se hacen necesarias entonces “*nuevas aunque provisionales síntesis y ligazones para entrar en el campo de la*

escisión (Glozer de Fiorini, L.)”, o aliarnos con el yo del paciente para acompañarlo en su proceso de rearmado o Psico-síntesis (Avenburg R.)^{iv}, como uno de los grandes desafíos del psicoanálisis contemporáneo. La idea de “*sujeto en proceso*” (Kristeva) asociado a la movilidad y al cambio nos obliga a repreguntarnos acerca de nuestra práctica actual. No habría entonces “un acto” de subjetivación sexuada sino “*espacios múltiples de subjetivación*” (Deleuze y Guattari), distintos focos y áreas lo que lleva a pensar en un psicoanálisis pensado como sistema abierto, conjetural, e indisociable de la experiencia clínica y social.

Asistimos a un momento histórico donde en el mundo entero tenemos que lidiar con la incertidumbre, hecho que nuestra mente tolera poco. Esto conlleva preguntas que permiten abrir nuevos escenarios subjetivos, y sin certezas que cierren este camino a transitar. ¿Estaremos asistiendo a una época donde las nuevas formas de subjetividad tendrán que organizarse en torno a esta noción? ¿Podemos pensar la idea de un sujeto “*en incertidumbre*”?^v

Acerca de la cuestión diagnóstica.

Un apartado especial querría dedicar a evaluar si el escenario de nuestros consultorios -presenciales y virtuales-, hoy resulta habitado por otros actores respecto a lo que solíamos ver tiempo atrás.

“Una pequeña anécdota: cuando empecé mi residencia en el Hospital Borda, en una de mis primeras guardias atendí a un chico de unos 16 años, que según el relato de su familia, había estado alucinado. Frente a mi duda ya que yo desde mi inexperiencia, no lo veía tan grave, consulté a la Jefa de guardia quien vino a interrogarlo. Cuando la familia contó que el chico se había teñido el pelo de color, esta jefa (que convengamos no era muy lúcida) dijo: confirmado, es una esquizofrenia y ahí tuvo que padecer una internación en el Hospicio el joven, víctima de una época”. La historia viene a cuento de los cambios epocales en nuestras consultas. Desde el inocente pelo de color pasando por los tatuajes, consumo de drogas, familias monoparentales y hasta los enigmáticos cambios de sexo abren un abanico de temas que evidentemente nos obliga a volver a pensar como posicionarnos en nuestra tarea.

En nuestra clínica actual solemos escuchar historias de chicos y chicas que realizan su debut sexual con alguien de su mismo sexo con el fin de “experimentar”, y este hecho no parece cuestionarlos en su posición sexual. Todo parece indicar que a los más jóvenes no les resulta algo del mismo nivel de preocupación que a los de nuestra generación.

Esto parece un tema no menor en un momento histórico signado por lo cibernético, donde los contactos de los Jóvenes –y no tanto- parecen signados por una rapidez y fugacidad tal, basados más en el “*consumir más que en el consumir*” vínculos (C. Moguillansky, comunicación personal).

¿Cómo entendemos hoy, y especialmente exacerbados en tiempos de pandemia, los fenómenos ligados a las redes sociales y al tipo de “encuentro” rápido y fugaz que los jóvenes –y no tan jóvenes- han instalado en nuestra cultura?, ¿Cómo entender estas nuevas formas de organización –o desorganización?- de la sexualidad que parecieran circular en base a nuevos y distintos parámetros día a día. La intimidad y el encuentro amoroso, ¿habrán desaparecido en el ciberespacio?. ¿O nos plantean el desafío de descubrir nuevas modalidades de expresión sin contar muchas veces con la capacidad de observación necesaria para detectarlo?. ¿Nuestra lupa habrá caído en desuso y nuestra dificultad pasa por las categorías para evaluar estos fenómenos? ¿Se trata de una nueva forma de expresión que adquieren hoy, los mismos intercambios, idealizados a la distancia, de lo que ayer fueron las cartas de amor de nuestros abuelos?.

En estos fenómenos tan necesarios sobretudo en el comienzo de la adolescencia, el factor cuantitativo parece haber tomado el centro de la escena, y el interés por el otro en su condición subjetiva pareciera estar devaluado, en tanto cada uno parece buscar solo su “*zona de confort*” (Zygmunt Bauman), condicionando así un limitado intercambio.vi

Por otro lado los fenómenos “trans” cada vez más van teniendo, en ciertos sectores, una aceptación social que hubiera sido inimaginable hasta hace pocos años^{vii}. La gente moría a diario víctima de discriminación y violencia en niveles altísimos. Los grupos militantes en defensa de sus derechos han hecho y siguen haciendo un trabajo enorme en esta dirección, hasta la reciente

aprobación de la ley de cupo travesti-trans para el trabajo estatal. Estos cambios legales seguro favorecen los cambios y la mayor aceptación de un fenómeno que poco a poco parece irse naturalizando en la sociedad.

Partiendo de la base que los fenómenos trans son independientes de la organización clásica freudiana de neurosis, psicosis y perversión (Delia Torres, 2021), vemos que algunas formas clínicas presentan una mayor complejidad. Si bien la fachada puede ser similar, el cambio de sexo puede ser un epifenómeno de una difícil clínica, donde el factor desorganizativo -y en otros reconstitutivo- pareciera determinante ^{viii ix}

Igualmente los cambios en la cultura parecen intentar acompañar también a estos fenómenos, no resultando ajeno a que la posibilidad de aceptación social de los mismos acompañe a la constitución adolescente en su dimensión subjetiva. Cada época construye modelos con los que un joven puede identificarse y encontrar un lugar de pertenencia y aceptación propias de ese momento. En ese sentido hoy los grupos LGBTI seguramente cumplen una función parecida a la que generaciones atrás cumplían los grupos de militancia política. Una posición militante tan propia y necesaria en ese momento vital, muchas veces puede llevar a la construcción de ciertos niveles de certeza. El riesgo es si se cuenta o no con la plasticidad yoica suficiente para luego poder abandonarlos^x.

Freud en Iniciación del tratamiento propuso la idea de “tratamiento de prueba” para evaluar y descartar la esquizofrenia que, a su entender, eran inanalizables.

Asbed Aryan en coautoría con Delia Torres en 2007 plantearon de manera honesta que en presencia de psicosis, si bien la teoría psicoanalítica es “...una herramienta privilegiada para comprender la dinámica de estos cuadros, el método psicoanalítico resulta inoperante como terapéutica única en aquellos pacientes... “. Esta afirmación, sin embargo no niega los beneficios compensatorios que estos pacientes psicóticos pueden recibir para llevar a cabo su vida cotidiana, si están “...en contacto con un terapeuta que con

comprensión analítica de su padecer favorezca distintas formas de restitución... que les permita desarrollos mediante los cuales puedan pasar de obvios delirios a "construcciones de certezas". ("Notas para la comprensión de la predisposición psicótica en la pubertad y adolescencia", A. Ayan y D. Torres, 2007).

Desde una posible lectura freudiana, esta clínica compleja al lidiar con cantidades puras, podría pensarse en la dimensión del "Más allá del Principio del placer". (Freud, 1920). Desde esta perspectiva nuestro objetivo terapéutico consistirá en acompañar a este aparato inundado, tratando de construir niveles de elaboración, niveles de ligadura para ayudarlo a entrar en la lógica del Principio del placer. Este ha perdido su posibilidad de hacer transferencia (entendida como pasaje de carga entre sistemas), y con esto, su posibilidad de pensar. Y aquí los psicoanalistas tenemos un lugar importante: Sabemos que no serán *momentos de psicoanálisis* "puros" si vale la expresión, (descomposición de una estructura en sus elementos constitutivos, a través del levantamiento de represiones y retorno de lo reprimido), sino *momentos psicoterapéuticos* de rearmado del aparato, de "Psico-síntesis", frente a un aparato en riesgo de algún tipo de desorganización. El aparato en su conjunto no mantiene su integridad y posibilidad de transferencia de carga entre sistemas. Nuestro aliado entonces no será el Inconsciente reprimido a descifrar. Debemos colocarnos del lado del yo del paciente, acompañando a la elaboración a través del establecimiento de estos primeros niveles de ligadura que ha perdido (tomado de "*Abordaje psicoanalítico de las Patologías Narcisistas*". Avenburg R., 1985).

Junto al oro puro del Psicoanálisis terminamos jerarquizando en muchos momentos el cobre de la Psicoterapia, es decir, ofreciendo "contención", intentando que el campo permita alojar afectos que en tanto desbordan no alcanza a ser significados.

Desde otra perspectiva, la Escuela Inglesa jerarquizara "*la intimidad*" en la sesión como un momento privilegiado dentro de un análisis. En esta predominan los movimientos introyectivos, creativos y de crecimiento mental,

constituyendo los pilares de la asociación libre y la atención flotante. Resultan momentos de verdadero intercambio, pero que suponemos lábiles, que se toleran poco, cediendo terreno a los momentos a predominio proyectivo.

Felisa Fisch conceptualiza a la Intimidad como una *función de la Personalidad*; “...un proceso ondulante asociado a la estabilidad y mayor integración que se produce a lo largo de un tratamiento. Entre los factores que facilitan este estado describen: la atención sostenida, la permeabilidad emocional y la tolerancia a la incertidumbre...” (Fisch F, 2021).

Para Benito López cuando la Intimidad está instalada, el paciente elige asociaciones “pertinentes”, es decir con una base emocional que resulte –en consecuencia- inspiradora para el analista, para que otro pueda comprenderla. Esto depende de la capacidad de conmovirse al mismo tiempo, de la dimensión del mundo interno. Concibe la asociación libre en términos de “vincular la palabra con su base emocional”. Su contraste es un tipo de discurso no emocional ni íntimo, sino formal, convencional y poco inspirador, lo cual podría pensarse como un indicador diagnóstico^{xi}.

¿Entonces cuales son aquellos indicadores sobre los que nos apoyamos?. El problema a mi entender no consiste en el problema del diagnóstico, sabiendo que este siempre es provisorio^{xii}, sino del uso que hagamos de él. Ya sea a partir de evaluar un aparato psíquico con herramientas suficientes para atravesar un Psicoanálisis, y/o evaluando la posibilidad de mantener un clima de Intimidad sostenida en el tiempo, habrá que evitar *tirar al bebe junto con el agua de la bañera* a través del cuestionamiento de cierto uso estereotipado del mismo. A mi entender siempre hacemos diagnóstico cuando recibimos un paciente, necesario a la manera de tratamiento de prueba freudiano, para evaluar las posibilidades, niveles de organización y alcances de un aparato psíquico, pero nunca de manera totalizante ni estigmatizante.

En esto tal vez podemos hacer una primera discriminación entre Psiquiatría y Psicopatología, tal como formuló Rafael Paz hace ya cincuenta años. En su clásico libro comienza diciendo que la Psicopatología “...se constituye a partir de un campo: el de la relación humana en tanto se torna problemática...”.

Desde su perspectiva “...la clínica psiquiátrica tiende a la modificación (curación de anomalías patológicas). Mientras la Psicopatología recurre al plano empírico para verificar teorías, la psiquiatría para curar anomalías...”. A la vez agrega que “...es necesario que, en la construcción de una psicopatología, la descripción y explicación de los fenómenos del área específica, se acompañe de una actitud crítica respecto a su propio desarrollo.... El problema surgiría si de momento pasajero de la experiencia, se constituye en estereotipo...” agrega (Paz, R, 1970). Este cambio de posición epistemológica permitió en nuestro país la apertura a un nuevo campo, el de la Psiquiatría Dinámica, que en los 60 tuvo como maestro e indiscutible referente a Mauricio Goldemberg.

Sexualidad y Género.

Para Norberto Inchausti existen muchos más de dos géneros, “tantos como personas...”. Desde esta perspectiva, los lugares identitarios parecen haberse multiplicado ad infinitum: bisexuales, transexuales, travestis, intersexuales, incluso “asexuales”. Para este heterogéneo conjunto se ha propuesto un nuevo concepto, el de “transgénero”, que incluye entonces: transexuales masculinos y femeninos, travestis, cross-dressers, she-males, drag-artists, butch-dykes, etc, que transgreden las normas sociales y las expectativas de sexo y género (Diamond M.). Tratándose de la identidad que cada uno asume, y esto vale también para la identidad sexual, podría haber potencialmente tantos géneros como gustos posibles, tantas categorías genéricas como sujetos pueblan el mundo. Pero en esta ilimitada oferta: ¿opera la lógica de la castración? xiii ¿O se trata de una lógica distinta?. Entonces: ¿Cuál es la posición del Psicoanálisis frente a esta temática?. El problema del género es un problema del orden de la Identidad. Desde cierta lectura freudiana el problema radica en la diferencia, en el plano sexual, en la falta, y no en el plano de la identidad, de uno consigo mismo.

En lo que hace a las luchas reivindicativas de distintos sectores por obtener el reconocimiento de sus derechos y libertades, como lucha por ser aceptados en aquello que cada uno asume como propio, como siendo sí mismo, no pueden

sino encontrar aprobación desde el Psicoanálisis; nuestra disciplina sin duda ha contribuido a crear condiciones y recursos conceptuales para que estas luchas tengan lugar. Además el Psicoanálisis no puede encarar ninguna problemática sin partir del reconocimiento de la singularidad subjetiva, aquello que cada uno asume como propio.

En cuanto a las problemáticas de Identidades de género tal vez no sea un tema distinto al de la identidad en general. Partir del reconocimiento de la identidad asumida, cualquiera sea esta, no implica darle realidad y consistencia sino, al contrario, ponerla en cuestión vale decir, interrogarla.^{xiv} Sin embargo la noción de identidad puede entrar en problemática con la de deseo, y aquello que hace a la especificidad del abordaje psicoanalítico de la subjetividad es precisamente en el plano del deseo. El psicoanálisis aborda al sujeto humano en su condición de deseante. Y desde cierta perspectiva teórica, este circula en base a la castración que marca una falta y que permite ir a buscarla en el otro. xv

Remarquemos que mientras algunas perspectivas apuntan a la elección de objeto sexual y al campo del deseo, otras apuntan a la identidad sexual o de género. Esta distinción alude a que *“el enunciado “soy hombre o soy mujer” es diferente a “deseo a un hombre o a una mujer”, u otras variantes relativas a las diversidades sexuales y de género, aunque ambos enunciados puedan coexistir en un mismo sujeto (Glocer Fiorini L.)”*.

Para Norberto Inchausti, desde la lógica de la castración, el Psicoanálisis es una teoría del “no todo”, es decir que existen topes a la posibilidad deseante, al goce. Subraya que la sociedad está más urgida por definir “quién soy”, que en la forma de obtener placer, lo que resulta una búsqueda ontológica, de pertenecer a algún grupo, de autodefinirnos. En esta línea no habría reconocimiento ni formación subjetiva que no parta de un vínculo con otro, sin el reconocimiento ajeno. Inchausti cita a Lacan para quien *“toda demanda es una demanda de amor”*. Advierte acerca de un posible peligro en tanto la búsqueda de reconocimiento puede dejar afuera elementos importantes, omitir gustos propios como precio a pagar en pro del reconocimiento. Por eso dice que la pertenencia a un género puede llevar a *“una vida apretada, al que llama “binarismo amputatorio”*. Habría entonces un riesgo de naturalizar lo

hegemónico. El género sería entonces la síntesis que cada uno puede lograr no sin esfuerzo, de lo instituido desde afuera.

Su idea es que la teoría del género ha sido usada en exceso para la mujer (violencia de género, etc.), sin tomar en cuenta lo viril en el hombre, como aquello que va marcando expectativas respecto del ser varón. Desde una perspectiva lacaniana la mujer no existe, -así como tampoco el varón- la resolución es singular, caso por caso, mucho más que un género. Citando a Eric Laurent “...*la certeza de la identidad sexual condena al funcionamiento sin fallas del fantasma...*”, como un ideal imaginario que lo inhabilita y lo condena, traducido en el hombre a la esclavitud de la erección.

La lógica binaria (presencia-ausencia, fálico-castrado, masculino-femenino) es descompletante y reductora. Cuestionada también por autores (Glocher Fiorini entre otros), proponen otras lógicas, modelos triádicos o de mayores niveles de complejidad para categorizar la diferencia, la subjetividad sexuada sin “*simplificaciones dualistas*” para ellos. Proponen reemplazar la noción de “función paterna” por la de “*función tercera*” para evitar las connotaciones patriarcales implícitas, ampliando a la vez el campo de las funciones maternas.

Entonces...las parejas homosexuales, el travestismo, las nuevas formas de familia, ¿cuestionan el concepto de diferencia sexual?. ¿Es la diferencia sexual una noción dependiente de cambios históricos o sociales o se trataría de un axioma ahistórico e inmutable de la teoría?. Se trata de categorías problemáticas porque sus fundamentos se proponen como inamovibles. En este marco, cobra especial relevancia la posición del analista, sus teorías – implícitas y explícitas-, su ideología, su sistema de creencias y sus prejuicios, así como la necesidad de un abordaje que amplíe el campo de la escucha.

Habría entonces que hacer un esfuerzo por entender la expresión que tiene, dependiendo del *momento histórico* de que se trate.

Ya Miller destacó la importancia para el Psicoanálisis de estar a la altura de la Subjetividad de la época: “*Sin perder su especificidad*” agregaba (Miller A.). ¿Cómo entendemos esta aclaración?. ¿Cuál es la especificidad de nuestra práctica en una época donde los pilares sobre los que estaban asentados

muchos de nuestros conceptos, nuestra propia constitución subjetiva, y la sexualidad entre otros, hoy parecieran estar en cuestión?. Esto nos lleva nuevamente a interrogarnos acerca de si el edificio psicoanalítico se mantiene incólume, si hay un fondo conceptual inmodificable, eterno e inmune a los hechos –con el riesgo de acercarnos a un peligroso “*fundamentalismo psicoanalítico*”- o si hechos diferentes pueden producir conceptos diferentes.

Para esto quisiera abrir la discusión a una temática específica: me refiero a “*las homosexualidades y la posición del analista*”.

Para Norberto Inchausti la homosexualidad según las épocas ha sido apresada, luego patologizada, y finalmente pensada en términos de posición subjetiva. Partiendo de la idea de los cambios habidos en la construcción de discursos sobre la homosexualidad, debemos tener en cuenta que estos conviven con otros discursos que sostienen una posición estricta sobre la homosexualidad como perversión. Esto nos obliga a preguntarnos acerca de cuáles son los discursos vigentes en la cultura, en la teoría y en la clínica incluyendo al psicoanálisis y a la persona que consulta.^{xvi}. Sabemos que en estos cambios no están ausentes motivos de poder ligados al orden socio-político y religioso, que pueden ejercer presión sobre los cambios de discurso sobre este y tantos otros temas también. ¿Debe el psicoanálisis aceptar acríticamente los cambios que se producen en los discursos y en el orden social y adaptarse a ellos?^{xvii}

Desde mediados del siglo XIX, la sociedad industrial imprime nuevas características a la familia. Junto a esto hay una redefinición de la masculinidad tradicional. Las sucesivas crisis económicas pusieron en jaque también los valores e ideales que tan firmemente parecía haberse instalado en la sociedad. Empezaron a aparecer hombres que agobiados por tener que sostener un papel de hombre “macho proveedor”, comenzaron a transitar por situaciones de stress, depresiones importantes e incluso intentos de suicidio. Otros en los que la ansiedad frente a lo amenazador que resulta el encuentro con la mujer vivida como fálica y omnipotente, atravesaron periodos de una “*huida hacia la homosexualidad*” como modo de paliar estas angustias, y donde la problemática no parece asociarse de ningún modo con la “*identidad*” sexual^{xviii}.

Clásicamente se tendió a analizar a la homosexualidad en su dimensión defensiva. Pero... ¿no habría que considerar la presencia de heterosexualidades defensivas también?, ¿Existe una homosexualidad o varias? ¿Se puede hablar de “un” mecanismo psíquico o hay distintas determinaciones que pueden conducir a una elección de objeto del mismo sexo?.

La escucha del psicoanalista no es ajena a sus teorías explícitas e implícitas, a sus ideologías, preconceptos y prejuicios, que en el caso de la homosexualidad se hace evidente. Además: Ya en la obra freudiana encontramos distintas posiciones al respecto, y mucho más en los autores posteriores. Lo que sí es evidente es que no hay una explicación totalizante y, además, que “*decir homosexualidad puede querer decir muy poco si no hay referencia a los deseos, fantasmas e identificaciones en juego* (Glocer de Fiorini, L.)”. Esto destaca además la complejidad – o la ausencia- que una teoría de la masculinidad, a diferencia del estudio de la feminidad, ha tenido en Psicoanálisis. ^{xix}

Siempre estamos necesitando reevaluar como posicionarnos frente a posibles nuevas de presentaciones sociales que contienen, pero también exceden a la sexualidad y las prácticas sexuales. Estas cuestiones van más allá de moralismos reduccionistas, pero evitando también posiciones acríicas al respecto. Entonces nuestro compromiso pasará por trabajar con nuestros propios estados mentales sabiendo que un nivel de prejuicio estará siempre presente, conociéndolo, y tratando que opere lo menos posible como obstáculo en nuestra escucha. Sabemos que es un estado mental a lograr, y que requiere de un trabajo importante ligado a nuestras propias emociones y distorsiones, y que estamos siempre expuestos a perderlo.

Algo de lo “políticamente correcto” se ha filtrado en nuestros discursos con el riesgo de convertirse en “seudo” discursos, para aggiornarnos de manera un poco hipócrita tal vez, a aquello que creemos la sociedad espera hoy de nosotros. ¿Existe un cambio en el Psicoanálisis al respecto?, ¿O se ha caído en el doble discurso, una fachada progresista y políticamente correcta, y un intercambio de pasillos donde aparecen los verdaderos prejuicios?^{xx}

¿Cuál es la especificidad de la posición del analista en un momento donde lo políticamente correcto es ser amplio y no prejuicioso? Porque paradójicamente podemos caer en el *riesgo prejuicioso de pretender no ser prejuiciosos* aunque parezca tautológico, cambio que pasaría entonces sólo por una cuestión de contenidos. Una posición homofóbica es hoy políticamente incorrecta, pero entonces lo que debemos tener en cuenta, suponiendo que esta fuera genuina, es que no se trataría ya de que es correcto y que no lo es, sino que el problema es que todavía sigue valiendo la noción de algo *correcto* y algo *incorrecto*, como categorías en sí mismas problemáticas y siempre ligadas a nuestros propios ideales y prejuicios.

María Laura Méndez propone oponer las categorías de multiplicidad spinoziana a la idea de unidad. No habría entonces una totalidad reducible a lo uno, sino una multiplicidad siempre abierta. Desde esta perspectiva la epistemología diferencia el saber absoluto del relativismo y desde el “Perspectivismo epistemológico” no todo sería lo mismo. Partiendo de la idea de la cultura como intervención, el cuerpo siempre ha sido intervenido, en tanto todo campo social interviene los cuerpos^{xxi}. Nos hemos formado en “absolutos” y creado una patología en base a un modelo estructural totalizante a partir de binarismos. El desafío actual consistiría en “*no volver a antiguos códigos de acuerdos, sino salir de un imaginario totalitario...*” (Mendez, 2021). Aplicando este cambio epistémico a nuestro campo: siempre estamos expuestos al riesgo es pretender “psico”-normativizar aspirando a un ideal de paciente analizado. Y si lo que predomina, aunque inconscientemente es el deseo de “enderezar” a un paciente a partir de nuestros propios deseos e ideales, esto no nos permitirá una libre escucha. María Laura Méndez planteó que estamos en *un devenir, en movimiento*, y no en pos de un ideal. De este modo los analistas tenemos siempre el compromiso ético de mantener una escucha abierta a lo que la ética del deseo nos proponga, dentro de los cambios sociales que se nos presentan –y se han presentado- hoy y siempre. Sabemos que esto resulta limitado, frágil, y que es imposible una escucha “libre y a-teórica”. Sin embargo debemos ser conscientes de esta dificultad e intentar al menos no perder la sorpresa de escuchar sin comprender, de acompañar sin juzgar, sabiendo que cada caso responderá a una especificidad singular, única e irrepetible. Escuchar sin

memoria, sin deseo y lo más libremente de prejuicios como nos sea posible. Los cambios sociales y formas actuales de comunicación nos plantean nuevos interrogantes y nos obligan a pensar una vez más lo propio de la subjetividad de esta época. Este es hoy nuestro gran desafío^{xxii}.

Referencias bibliográficas

Aryan A. y Torres D. (2007): "Notas para la comprensión de la predisposición psicótica en la pubertad y adolescencia".

Badinter, E. (1991): XY, la identidad masculina. Grupo editorial Norma.

Bauman, Z. (2016): "Tiempos líquidos". Grupo Planeta

Bleichmar, S. (2006): "Paradojas de la sexualidad masculina". Ed Paidós

Deleuze, G. y Guattari, P. (1994): "Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia". Ed. Pre-textos

Diamond, M. (1999): "Componentes básicos de la sexualidad humana". Revista de Psicoterapia.

Eribon, D. (2018): "Teorías de la literatura sistemas de género y veredictos sexuales". Ed. Cúspide

Espinosa, R. y Koremblit, M. (2009): "La intimidad, lo público y lo privado según las épocas".

Fisch F. (2021): Comunicación Personal.

Freud, S. (1911): "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". AE XIV

Glocer Fiorini, L. (2015): "La diferencia sexual en debate". Lugar Ed.

Hupert P. (2021): Clase dictada en la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.

Inda N. (2021): Clase dictada en la Diplomatura de la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.

Leivi, M. (2014): "Identidad de género y diferencia sexual". Rev. Psicoanálisis Vol. XXXV 2 3

Méndez, M. L. (2021): Clase dictada en la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.

Melo, A. (2020): "Chau clóset: la era dorada de la series no esconde las diversidades sexuales" Tiempo argentino, 5 octubre 2020.

Moguillansky, C. (2010): Comunicación Personal.

Lewkowicz, I. (2004): "Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez". Ed Paidós

Meltzer, D. (2011): "Estados sexuales de la mente". Spatia Ed.

Paz R. (1971): "Psicopatología, sus fundamentos dinámicos". Ed. Galerna

Paz R. (2002): "Escritos clínicos sobre perversiones y adicciones". Rodolfo Moguillansky (compilador).

Romero W. (2021): Comunicación Personal.

Sennett (1998): "La corrosión del carácter". Anagrama Ed.

Torres de Aryan D. (2021): Clase dictada en la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.

ⁱ Sennett nos habla de los efectos psicológicos de la globalización como consecuencia de la desinversión del lazo social y la liberación del mundo pulsional a su satisfacción, sin el valor

del compromiso y sin la responsabilidad de una ética de la alteridad. Plantea que esto va acompañado de una devaluación de los ideales con la caída de su potencial para la organización fantasmática y la capacidad de metaforización de cada sujeto (Sennett, R.).

ii Dentro de la comunidad gay es curioso encontrar como surge la necesidad de encasillarse en nuevos grupos organizados. Pareciera que a la desconstrucción de categorías contra los que los nuevos grupos sociales se levantan y se oponen, sigue y acompaña la necesidad de crear otras que vuelvan a organizarlos en nuevas categorías y tal vez nuevas formas de encasillamiento social.

iii “Los grandes escritores son grandes teóricos”. A partir de este apotegma, Didier Eribon vuelve a la carga en su nuevo libro *Teorías de la Literatura. Sistemas de género y veredictos sexuales* (Waldhuter, 2017), con variadas hipótesis que exploran de qué modo autores fundamentales del canon gay construyen, a través de sus obras de creación, teorías en torno a la sexualidad. Aunque esos textos se encarguen de “mostrar” subjetividades disidentes (o entidades que bajo el ropaje de un personaje encarnan el desvío), Eribon sostiene que las ficciones se inscriben en universos donde la polarización masculino/femenino tuvo, tiene y sigue teniendo un peso descomunal. Mediante la incorporación del concepto de “veredicto” - que debería reemplazar o subsumir el concepto de “norma”-, el crítico francés dirige ahora su mirada al “nivel de las estructuras” dado que, a su parecer, las prácticas minoritarias ya son parte de un sistema que tiende más a su perpetuación que a una transformación radical: hay que direccionar los intereses. El mundo social debería analizarse como un “conjunto de veredictos que se imponen a los individuos o se apropian de ellos en algún momento de sus vidas” y que son “dictados” por las “estructuras sociales, raciales, sexuales, de género, etc. heredadas de la historia”. Esos “veredictos” -que crean “efectos de destino” y que determinan “formas de vivir” y “formas de percibir”- están más que presentes en las teorías sobre la diferencia sexual que la literatura “presenta”. Hay que leerlo todo de nuevo. (Romero W.)

iv Aprovecho para rendir homenaje al querido Maestro Ricardo Avenburg, quien lamentablemente nos ha abandonado en el 2021.

v Lo que llamamos “experiencia” es un acontecimiento transformador de las vivencias: es hacerlas propias y no salir de ellas de la misma manera que como se entró. “Hacer experiencia” es aprender de las vivencias (traumáticas o catastróficas) haciéndolas trabajar con los recursos subjetivos de cada uno, e incluso creando nuevos (C. Guzzetti).

vi La cuestión de la identidad ha sido transformada de algo que viene dado a una tarea: tú tienes que crear tu propia comunidad. Pero no se crea una comunidad, la tienes o no; lo que

las redes sociales pueden crear es un sustituto. La diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas... Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia... Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo *zonas de confort*, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa. (Zygmunt Bauman: "Las redes sociales son una trampa". Diario El País, enero 2016).

^{vii} Pequeña anécdota: en el acto de entrega de diplomas de un Colegio Secundario clásico de la ciudad de Buenos Aires se hizo mención y subió al estrado a hablar la primera alumna "trans" egresada de este colegio. En sus palabras agradeció profundamente el no haberse sentido discriminada y haber sido acompañada y apoyada en el tránsito de cambio de sexo. Yo sabía del tema de oídas por mi hija y sus compañeras, pero no lo conocía en profundidad. Para ellas no había sido un tema conflictivo ni mucho menos. Era un/a compañero/a más.

^{viii} Danielle Quinodoz plantea que "... construir una neo-realidad (la apariencia de otro sexo) en lugar de una realidad insoportable (el propio) con el fin de remediar una herida narcisista, y evitar quizás una descompensación delirante..."

^{ix} La misma autora parte del interrogante: Defensa o no organización?. Negación o ausencia de diferenciación sexual? (Quinodoz D. 1997: "Un/a paciente transexual en psicoanálisis").

^x Por eso Ricardo Avenburg metaforizaba a los primeros momentos de la adolescencia como un momento reconstitutivo necesaria para el afianzamiento del aparato psíquico.

^{xi} "En este sentido cabe recordar el trabajo de Abraham de hace más de cien años (1919) acerca de la forma especial de resistencia neurótica al tratamiento, que describe a los pacientes de discurso ininterrumpido, que repiten palabras que traen prefabricadas, que no dejan espacio para que el analista pueda hablar, o proponen un espacio cuando ellos lo desean.

^{xii} Marilu Pelento decía que en los tratamientos con niños los diagnósticos conviene "escribirlos con lápiz", dada lo provisoria que podían presentar. ¿Algo de esto podría aplicarse para el diagnóstico en general?

^{xiii} El papa Francisco se posicionó en contra de las cirugías de reasignación sexual y tratamientos hormonales a los que recurren las personas “trans” para afirmar su identidad de género. El religioso calificó como “peligrosos” los métodos técnicos destinados a efectuar la transición de género, pues aseguró que atentan contra las bases de la diferencia sexual.

El posicionamiento del máximo jerarca de la Iglesia Católica contrasta con las que pronunció en 2015 cuando se reunió con Diego Neria, un hombre transexual que fue expulsado por su parroquia en un poblado de España. Bergoglio se opuso a la forma en la que fue tratado el hombre, pues indicó que todas las personas son bienvenidas en la casa de Dios. Asimismo, en 2016, el jefe de Estado del Vaticano dijo que la Iglesia católica debería disculparse con los homosexuales debido a los malos tratos que la institución religiosa había propinado en su contra a lo largo de la historia”.

^{xiv} Porque para el Psicoanálisis la identidad “...es un recurso yoico frágil y endeble, siempre cambiante y oscilante. Lo mismo vale para la identidad de género, habrá que interrogarla, ponerla en cuestión como cualquier otra (Leivi M.)”.

^{xv} ...el deseo, que es motorizado por algo que falta, introduce la función de la falta como constitutiva también de la relación de amor. Quien desea busca algo que le falta, aun ignorando de qué se trata... Se arriba así a la verdadera aporía del deseo: aunque se lo busque en otro, “siempre es inexplicable que algo responda al deseo”, “... no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro” (Leivi M.).

^{xvi} Las producciones de ficción contemporáneas dan cuenta de una batalla cultural ganada: las identidades y prácticas por fuera del mundo heteronormativo ya no generan vergüenza, burla o castigo. Por convicción o interés comercial, el mundo del streaming expandió una mirada inclusiva con la que el cine de Hollywood sigue en deuda. Porque acompañan el camino hacia la igualdad que transitan buena parte de las sociedades del mundo, por corrección política, para facturar más o por todo eso junto: las series contemporáneas incluyen como nunca la diversidad sexual. El éxito masivo de *Los Simpson* y de *Los Soprano* dieron cuenta del fracaso de la familia tradicional y de la necesidad de ampliar los modelos hegemónicos. Hicieron evidente que los televidentes se identifican más con familias complejas y disfuncionales que con los Ingalls o los Cosby (Melo A., 2020).

^{xvii} Rafael Paz dice que “...la interpelación surgida desde las nuevas opciones de género, mas...una serie de razones respecto de adecuar el psicoanálisis, su método y técnica a los tiempos que corren...” (Paz R, 2002).

^{xviii} Hay que aprender a disociar sexualidad de sentimiento de virilidad para acabar por todas con la identificación entre desempeño sexual y masculinidad. Esta última puede ser confirmada por algo distinto a un pene en erección (Elizabeth Badinter, 1992)

^{xix} “...Es curioso comprobar que, mientras el material recogido en análisis de mujeres es inmediatamente generalizado y trabajado en relación con el intento de constituir una teoría de la femineidad, no ocurre lo mismo con los análisis de sujetos masculinos, y que gran parte de lo que de ellos surge, respecto de las vicisitudes de la sexualidad, quedan “remitidos a la singularidad de una subjetividad en proceso”, sin que generalizaciones ni revisiones teóricas sean puestas de relieve”. (Bleichmar S.)

^{xx} Para Rafael Paz “...puede devenir un recurso lamentable oportunista para seguir siendo “políticamente correctos” en tanto la subjetividad analíticamente pertinente gire alrededor de la castración clásicamente planteada...” (Paz R, 2002)

^{xxi} Para Norberto Inda el problema trans no es haber nacido en un cuerpo equivocado sino, en una “cultura” equivocada.